

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
LOS DOMINGOS.
PRECIOS DE SUSCRICION:
EN LA HABANA,
4 pesetas sencillas
AL MES,
y en el interior
UN PESO,
FRANCO DE PORTE.
El número suelto
VÉNDESE EN LA IMPRENTA
A DOS RS. FUERTES.



LA REDACCION
ESTÁ SITUADA
CALLE del OBISPO
número 22,
LIBRERÍA É IMPRENTA
"EL IRIS,"
A DONDE
PODRÁN DIRIGIRSE
los avisos
Y RECLAMACIONES.
La Administracion
ESTÁ EN EL MISMO
ESTABLECIMIENTO

DON JUNÍPERO.

Periódico satírico-jocoso con abundancia de caricaturas,

DIRIGIDO POR

D. VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

LOS BAILES.



¿Qué es bailar? Dar vueltas ó brincos al compás ó contra el compás de la música. No, no es eso; puede haber baile sin orquesta, y la prueba es que el pueblo de Dios, mucho ántes de Juan del mismo, muy anterior á la fundacion de las orquestas "el siglo XIX y "las delicias de Colon" los pueblos primitivos del mundo bailaron al rededor de sus holocaustos, sin orquesta conocida, simplemente agarrados de las manos, como asturianos y gallegos los dias de pascua y los de Carnaval, en la plazuela del Gran Teatro.

El baile fué una necesidad que surgió del regocijo. No bastando la palabra para expresar la alegría, porque los oradores y poetas estuvieron escasos en todo tiempo, fué preciso adoptar una manera especial de significar el contento, así como se ha adoptado ver-

bigracia entre la mayor parte de los pueblos europeos y de todos sus descendientes la costumbre de quitarse el sombrero para decir "páselo usted bien" Y digo la mayor parte, porque tengo entendido que algunos que conservan vestigios orientales, no siguen esta práctica, sino que por el contrario verifican el saludo descubriéndose la pierna al alzar sus anchos pantalones, acompañando este gesto de la frase "zalem alleiqui" que contestó el saludado con la de "alleiqui zalem" que es como si dijéramos "agur chico," "chico agur".—Otros tampoco se descubren en señal de respeto, sino que inclinan ligeramente el cuerpo hácia adelante, estienen los brazos en la misma direccion y juntan las manos á la altura de la cabeza, diciendo "jamelajá" ó un lardido semejante, cosa que puedo decir sin temor, que no hay aquí consul de la sublime Puerta, ni del Imperio Marroquí.

Esto puede conducirme á una serie de digresiones, cuya larga estension solo estaria compensada por el fastidio

de la materia, acerca de los diversos signos exteriores con que pueblos de la misma raza, del mismo origen, de la misma localidad á veces espresan las mismas ideas; pero no haré las digresiones, porque voy á almorzar de aquí á un rato, y porque ¡qué diablos! todo el mundo sabe que los gestos de un hombre no son los mismos de su propia familia, los de una familia no son los de una poblacion, ni los de una ciudad los de la provincia &c. y sin embargo todos tienen sus puntos de contacto entre sí.

Pero en lo que estan de acuerdo todos los seres de forma racional que habitan esta pelota, es en bailar cuando estan contentos. La gaita, el fandango, la tarantela, el waltz, la cuadrilla. el *passe-bourré*, el *gig*, el zapateo, la mazurca, la redowa, la polka, los lanceros y tantas otras vueltas y revueltas, saltos, brincos empujones, zapatazos, equilibrios, carreras y dislocaciones que constituyen el arte coreográfico, son otras tantas formas que toma la alegría en las canillas y los piés, segun las lati-

tudes, la civilizacion, la actividad y la cultura de los habitantes sublunares.

Tengo para mí que la danza fué consecuencia de la uva, aunque hoy sucede lo contrario, que mil veces se ve que la primera turca se toma en un baile de natal ó de bautizo, de aniversario, de paga ó de convite.

La primera danza fué al raso, sobre la verde alfombra como el primer pecado, que sin duda tuvo por testigo á las estrellas. Pero la industria civilizadora que construyó los colchones para el reposo en vez del cesp ed florido, que inventó el piano para descanso del violon y lucro de los profesores, inventó tambien los salones para recreo de los esp iritus y solaz de la materia.

Las diversas evoluciones que imprimieron caracteres especiales á las naciones en sus formas de gobierno, en sus productos naturales y &c. fueron modificándolo todo hasta que apareció el baile de la civilizacion.

Y á la verdad nada hay comparable al baile del hombre civilizado, sobre todo á pocos grados del trópico de-Cáncer. La flora de la zona t rrida prodiga sus perfumes que llegan al olfato al mismo tiempo que hieren suavemente el t mpano los acordes de una música *ad hoc* que se llama música, no se si porque hace   á pesar de que hace mucho ruido.

Mil s lfides vestidas,   á medio vestir, para ser mejores s lfides, de gasas y esas otras telas cuyos nombres ignoro, que en materias de telas solo s  distinguir la de ar  a de las de cebolla, mil s lfides pueblan el salon. All  multitud de diablillos  ncubos y s bcubos tienen el escándalo   raya, porque el hombre civilizado sabe lo suficiente para manejar la tentacion. Cuando no se la puede resistir, al m enos se puede caer tapando con una mano la boca   la murmuracion y descubriendo con la otra los harapos de una virtud recomendada.

Un baile, lo que hoy se llama un baile, se compone de orquesta, bailadores y espectadores. En este último número se agrupan distintos géneros: el espectador que duerme, el espectador que murmura y el que vegeta. El primer género no ofrece mucha variedad; alguna mamá, tía   hermana mayor de la que baila; algun papá, marido,   amigo viejo de la que quiere bailar, pasaporte con casaca   con crinolina, boleta de tránsito que da el brazo, póliza de seguro, que debajo de su sombrero blanco   de su manta carmelita, segun el secso, va dando garantía al mueble

asegurado, este es el espectador que duerme aunque está despierto, que vela aunque está roncando.

El espectador que murmura, todo lo revuelve, lo v , lo oye, lo huele, lo gusta y hasta lo toca, el muy atrevido; y lo que es mas, todo lo dice, nada lo calla. Usted   y ,   cualquiera persona prudente como nosotros, contempla esa muchacha *feoncita* que está sentada esperando que la inviten   bailar. Tiene mal c tis, es verdad; pero para eso se ha barnizado la cara con seis onzas de carmin y se ha pintado los brazos y el cuello con albayaalde   lechada, y aparece tan blanca como el vestido blanco que tiene puesto. El espectador que murmura no va solo, anda por lo m enos con un cómplice, ve la muchacha en cuestion y en alta voz dice   su compañero:

— Qu  te parece esa remolacha?

—Me parece, replica el otro, un *ar-lequin* de guanábana y fresa, aludiendo al contraste de la cara encendida con la blancura del traje.

Y   f    f  que en pocos lugares hallar  la murmuracion mas abundante pasto que en los bailes. Porque un baile es una exhibicion del amor propio, es un mercado donde concurre el ridículo con pretenciones de sublime, es un *sumidero* de polvos de arroz, cascarilla, agua florida y otras aguas m enos floridas que la de Murray y Lanmann. Una empresa de  mnibus desde el salon al tocador haria negocio en un baile, porque hoy tienen las ninfas que ir   pi  y pierden un tiempo precioso.

A veces una danza es un matrimonio en abreviatura. Yo no dir  que siempre, pero lo mismo que yo, opinar  todo el que tenga ojos en la cara, y aun que los tenga en los codos, con tal de que vea con ellos.

 Habeis visto ondular el reflejo de la luna en un lago   en la bahia de la Habana?  Habeis visto aquella culebra de luz que se destaca sobre la superficie del agua y hace así? Pues del mismo modo hacen amenudo los faldones de la levita y las cintas del vestido de una pareja entusiasmada bajo los irresistibles empujes de una danza como la que est n tocando ahora.

 Conoceis el sollozo entrecortado que algunos bribones llaman suspiros de escalerita? No lo conoceis? yo os llevará   un baile aunque me cueste el dinero y all  lo escuchareis *d' après nature*.

El espectador que vejeta fué al baile..... *por que sí*, por no quedarse en casa, porque se suspendió la ópera anunciada, porque necesitada ver en el

salon   un caballero con quien debia cerrar un negocio. Hay negocios que no se cierran con aldabas.

Un baile es un bazar de corazones   la espectacion de los aspirantes como los «anuncios   la espectacion de todos los viajeros de la isla» que se l en en los carros del Urbano ferro-carril. Es el baile el trono de las bonitas, el rincon para las feas, el pavo en estanco para las *jamonas*, la rabia para las morcillas, el *usted dispense* para los callos, el «no hay de qué» para encubrir maldiciones, el bostezo para los viejos, y el material para que embadurne papel el

BACHILLER LINAZA.

CURIOSIDADES.



in dejar de ser muy v ria la naturaleza, no deja de notarse en ella cierta monotonía. Si es positivo que nada hay nuevo bajo el sol, como lo asegur  el hijo de David cuando dijo «nihil novum sub sole,» no m enos cierto fué lo que dijo Pascal algunas horas despúes; que «no hay dos cosas iguales en la naturaleza;» para que se vea que dos cosas casi contrarias pueden ser verdad al mismo tiempo. Lo que no deja duda es que la naturaleza es variadamente monótona   monótonamente varia, así en el órden físico como en los desórdenes políticos &c. Parece que para la fábrica de criaturas tiene una s rie de moldes en escalas que guardan mucha analogía entre sí, hasta el punto que muchos vienen   ser casi idénticos.

Pondr  varios ejemplos para explicar este galimatías.  Qui n no tiene alguna amiga con cara de chivito?  Qui n no conoce   algun portero con fisonomía de Bull-dog? Y en fin,  qui n no ha visto en los cafés, en las calles, en las plazas, en los paseos, en las universidades, en el muelle, monos con levita, grillos con malakoff, ranas en mangas de camisa, gatos en dos piés, ar  as en volante y otras cosas por el estilo?

* *

Y no solo los animales entre sí, sino hasta los muebles y la ropa tienen puntos de contacto con sus respectivos

dueños. Hay veces que parece que está en la tienda el sombrero blanco con ribete carmelita y forro de listica y cuartitos, esperando determinado comprador, de quien llega á formar parte integrante y constituyente. No queda duda que tal casaca habia de hacerse para tal prójimo y hay que admitir cierta afinidad de cosas y personas, como la de los reactivos químicos.

Hay muebles que parece que se hicieron viejos para venderlos de lance y vinieron á parar, despues de varias evoluciones de embargos y desembargos, á manos de determinado gavilan, constituyéndole un medio análogo.

Vamos á la práctica.

* *

¿Hay algo mas característico que la gaveta del medio de un escaparate?

Registre usted—con licencia se entiende—el escaparate de una muchacha—y verá que la gaveta del centro es esactamente igual, ó por lo ménos, muy parecida á todas las gavetas del medio de todos los escaparates de muchachas.

Registremos.

Unas cajitas, mas ó menos grandes, mas ó menos redondas, mas ó menos cuadradas, con perdon de los geómetras, antes que me digan que las cosas son ó no son redondas, cuadradas ó no cuadradas, sin que se admita el mas ó ménos para las figuras geométricas.

Dentro de una cajita, unos guantes, unas pulseras, varias sortijas, unos papelitos envueltos. Dentro de otra cajita un abanico. Otras varias con prendas mas ó menos costosas. Uno ó mas retratos.....ó ninguno. Un paquetico de epístolas de una sola letra.....ó de varias. Es la gaveta una cajita, no tan fatal como la de Pandora, es una cajita de música ó de llanto, de suspiros y sonrisas de recuerdos y de proyectos.

Cuántas veces revuelve Julia y vuelve á revolver para ordenar por milésima vez una série de cartas numeradas. ¡Oh metamórfosis del mundo! De unos calcetines de gallego sale el blanco papel cuyo destino es llevar á las bellas las lisonjas de los hombres mariposas, á los hambrientos la comunicacion oficial en que se les participe un ascenso. Del delantal de una cocinera sale el papel que ha de ser cigarrillo ó cartel de desafío, envoltorio de velas ó papeletas de convite, que todo parece tener un destino inmutable, como asegura el cantar del pueblo.

Hasta en los palos del monte
Hizo Dios su distincion:
Unos nacen para santos
Y otros para ser carbon.

Ese paquete de cartas de la jóven soltera es una especie de sumario de su vida. Ella lee á menudo una tras otra la série de hojas que el autor tal vez ni recuerda, pero que la depositaria sabe ya de memoria. Ella tiene presente que el papel rosado que ahora se halla entre sus dedos de marfil fué escrito dos dias despues del de la Asuncion, ó la víspera de noche buena. No se le olvida nunca que las quejas ó las disculpas que tiene á la vista, se escribieron con tal ó cual motivo, y hasta podria decir el vestido que tenia puesto en tal ocasion, el color de las cintas y la colocacion de los adornos.

Este breve extracto de la gaveta del medio, basta á dar una idea de su proprietaria. La gaveta es un compendio de sencillez, de ternura, es un idilio de caoba, que encierra anacreónticas de carton, miniaturas ó fotografías que su dueño no cambiara por las obras de Miguel Angel ó de Murillo.

Todo ello despide un suave olorcito especial, que no es esencia de perfumería, ni fragancia de flores, sino el ambiente virginal como diría un poeta, el olor de la gaveta del medio, como digo yo que no lo soy.

* *

Veamos ahora otro mueble que revela tambien á gritos las costumbres, la índole y casi hasta la fisonomía de su dueño. Este es quizás el autor de las cartas que la ninfa colecciona con tanta escrupulosidad.

Es el mueble una especie de cómoda, tocador, escritorio, sala de armas, picadero y botica.

Saliéndose de las gavetas y asomándose por las rendijas se ven cuellos y periódicos, tabacos y mechones de pelo.

En una sola gaveta hay ropa, un frasco de agua de Colonia, un mazo de tabacos, una cajita de píldoras, un tomo de poesias, un pomo de ioduro de potasio envuelto en una carta, leamos: está rota y solo se vé lo siguiente:

«Ingrato.

Bien sabes tú que si t
en casa de Lola que como tu sa
llorar noche y dia porque lo que
gñaste miserablemente. ¡Porq
mucho, muchísimo. Vuelve siqui
paya mejor que ántes. Oh! si tú

Ju »

Continúa el inventario de la gaveta: un revólver en una caja donde hay rizos de tres ó cuatro colores distintos, una espuela, un nunca acabar de cosas nuevas y viejas, un extracto de lo bueno, lo bello, lo útil y lo verdadero unido á otro extracto de lo malo, lo feo, lo inútil, lo falso y lo calavera.

Este último es un fantasma estético cuyo estudio recomiendo á los escritores de aula, cuyas obras huelen á bancos de colegio.

En cuanto á papeles..... cualquiera juzgará que es un sabio el dueño del mueble cafernaum que voy bosquejando, porque entre calzoncillos y potes de pomada, entre una flauta y un abanico roto se encuentran manuscritos é impresos á granel. Pero los impresos han tenido mucho uso esterno y ninguno interno como que las hojas de varios libros y publicaciones estan aun pegadas.

En cuanto á los manuscritos, leamos.

«Cítese á Don..... para que comparezca con su hombre bueno, á las..... en el tribunal de..... en juicio verbal que establece Don..... en cobro de pesos.»

No son estos los manuscritos que mas ilustran; al menos, amigo lector, no te deseo ilustracion por este sistema.

Leámos otro manuscrito. «Cítese á Don..... Otro. «Cítese..... válgame el cielo! Veámos este que parece diferente.

«.....

A las once en punto, no faltes. Te espero con gran ansiedad.

(Una firma con rúbrica)

Ya ves que todos los manuscritos son citas y no de los clásicos griegos, sino de los modernos tribunales de justicia ó de los mercados de amor.

* *

Tan cierto es que hay hombres que parecen cosas y muebles que parecen hombres, y cosas que parecen bolsas, tan cierta es esa ley de analogía, que Roman exclamó la otra noche al ver una muchacha muy fruncidita.

—¡Parece la última pasa del cajon!
Y era esacto.

Tomás.



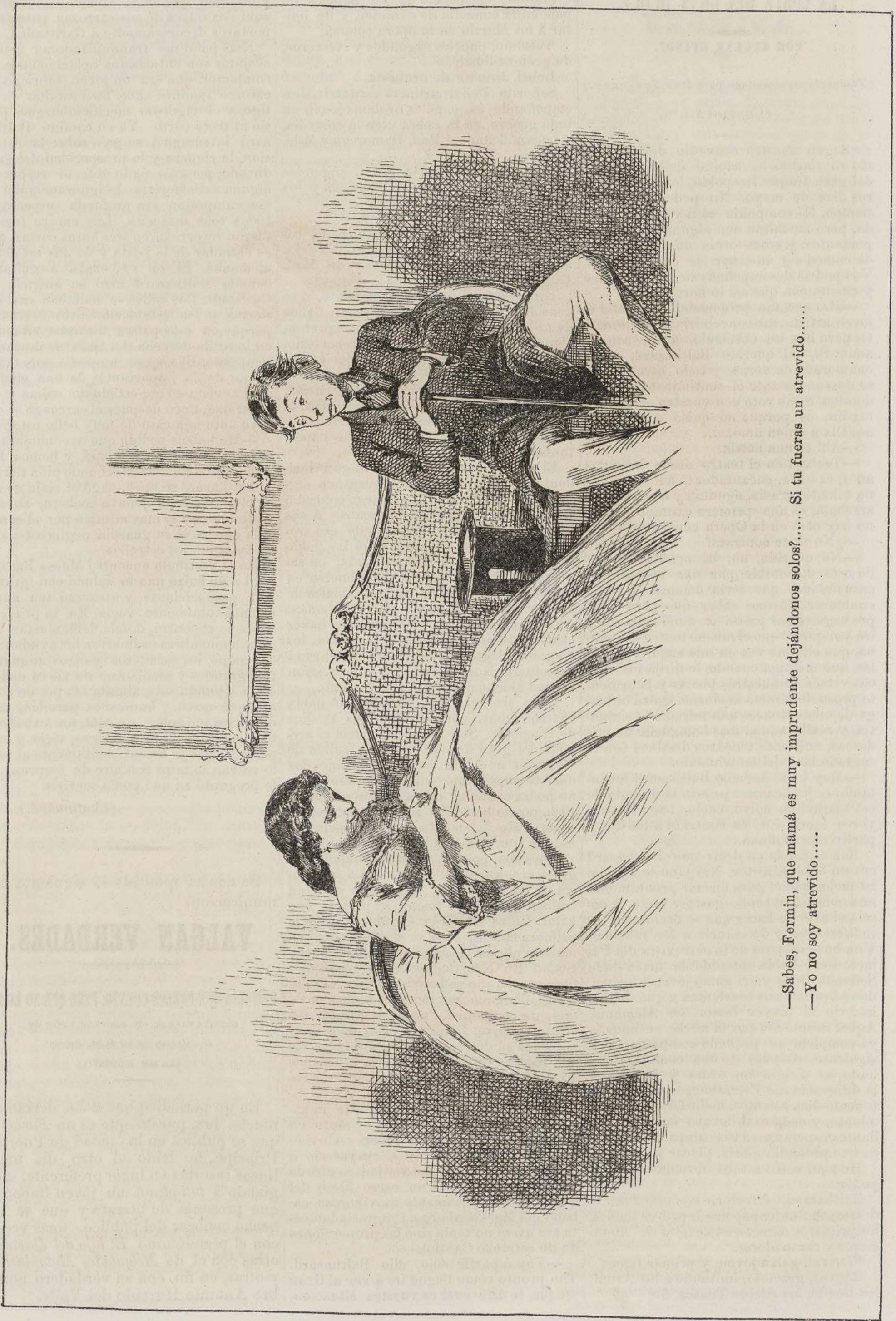
—¿Y esta petaca con brevas de Cabañas, también es su primita de V. quien se la ha dejado olvidada?.....



UNA CARTA DE AMOR.

“Alma mia: cada instante que paso sin verte es un siglo de tormento para mí. ¿No es cierto que nada hay tan hermoso como dos almas que se adoran con delirio?..... Ven pronto mi bien!..... tu CLARA.

P. D. Envíame diez onzas que necesito.”



—Sabes, Fermin, que mamá es muy imprudente dejándonos solos?..... Si tu fueras un atrevido.....
—Yo no soy atrevido.....

LA CORTE DEL GRAN DUQUE.

POR EUGENE GUINOT.

(Traducido espresamente para DON JUNÍPERO.)

(CONTINUA.)

—Segun nuestro convenio debo hallarme en Carlstadt, capital de los estados del gran Duque Leopoldo, en los primeros dias de mayo. No podemos perder tiempo. Mi compañía está ya casi formada, pero me faltan aun algunas partes importantes, y entre otras un galán joven de comedia y un tenor de ópera cómica. Vos podeis desempeñar este doble empleo y cuento con que así lo hareis.

—«Lo que me proponeis, respondió el joven artista, me convendría perfectamente; pero hay un obstáculo, un negocio de amor. Si, mi querido Balthazard, estoy enamorado de veras, y todo otro interés se desvanece ante el sentimiento que me domina. Si he roto con vuestro colega Ricardin, es porque no quiso contratar á aquella á quien amo.....

—Ah! es una actriz.

—Trabaja en el teatro desde hace dos años; es bella, encantadora, adorable; tiene talento, gracia, agudeza y una voz que arrebató; es una primera cantante como no hay otra en la Ópera cómica.

—¿No tiene contrata?

—No, querido, no: la encantadora Delia está disponible por una sucesion de casualidades que sería demasiado largo enumerar. Básteos saber que para siempre seguiré sus pasos. A donde ella vaya iré yo: quiero que el mismo teatro nos reúna, que ella me vea en mis mejores papeles, que me oiga cuando le dirija los dulces versos de nuestros poetas y la ardiente prosa del drama moderno. Quizá obtenga de ella entónces una mirada de simpatía, y realizando el mas halagüeño de mis deseos, uniremos nuestros destinos con el sagrado lazo del matrimonio.

—Muy bien! exclamó Balthazard levantándose; indicadme pronto la morada de esa maravilla; corro, vuelo, hago los mayores sacrificios, os contrato á los dos y partiremos mañana.

Razon había en decir que Balthazard era un hábil director. Ninguno se injenaba mejor que él para formar prontamente una compañía; tenía gusto y tacto, y poseía el arte de hacer que se decidiesen los indiferentes y de seducir á los rebeldes. Una hora despues de la entrevista del Palacio Real había obtenido la firma de la Señorita Delia y del galán joven Florival, dos adquisiciones excelentes y que debían hacerle el mayor honor en Alemania. Aquel mismo dia por la noche se hallaba ya completa su pequeña compañía, y al siguiente, despues de una comida suculenta, se dirigía con armas y bagajes á la diligencia de Estrasburgo. Se habían tomado diez asientos, nadie faltó al llamamiento, y cada cual llevaba las mas brillantes esperanzas á esa campaña dramática que prometía gloria, placer y utilidad.

He aquí como estaba formada la compañía:

Balthazard, director, reservándose el desempeño de los papeles de padres nobles, los primeros característicos, los de financieros y razonadores.

Florival, galán joven, y primer tenor;

Rigolet, gracioso, imitando á los Arnal, los Bouffé, los Alcide Tousez, &c;

Similor, encargado de los papeles de paje en la comedia de carácter, y de imitar á los Martín en la ópera cómica;

Anselmo, papeles segundos y terceros, de gran utilidad;

Lebel, director de orquesta.

Señorita Delia, primera cantatriz, desempeñando los papeles de dama joven en todo género, en la ópera y en la comedia, y personificando á Mad. Damoreau y Mlle. Plessy;

Srta. Foligny, dama joven, segundos papeles en la comedia, los de criada y los de la Dejazet;

Srta. Alice, papeles lijeros;

Sra. Pastourelle, primeros papeles característicos, de dueña, y los de la Srta. Mante, de Mad. Boulanger y de Mad. Guillemin.

Este personal debía ser suficiente, si se considera que esos artistas estaban llenos de ardor y prontos á sacrificar sus pretensiones á todas las exigencias del repertorio. En la capital del gran ducado debían encontrarse facilmente individuos capaces de desempeñar las funciones de comparsas, y por otra parte, en caso de necesidad, la mayoría de las piezas debía sufrir la supresion de algunos papeles poco importantes.

El viaje no se señaló por ningun incidente notable, por ninguna aventura digna de ser citada. En Estrasburgo concedió Balthazard 36 horas de descanso á sus pensionistas, y se aprovechó de esa tregua para escribir al gran duque Leopoldo anunciándole su próxima llegada; en seguida la compañía volvió á ponerse en marcha, pasó el Rhin por el puente de Khel y puso el pie en el territorio alemán. Al cabo de tres dias, y despues de haber atravesado muchos Estados pequeños, los viajeros llegaron á la frontera del gran ducado de Nœrtheim, y se detuvieron en una aldehuela llamada Krusthal.

De la frontera á la capital solo había cuatro leguas, pero faltaban los medios de transporte. Solo un coche hacia el servicio del gran ducado, pero su salida de Krusthal no debía tener lugar sino dos dias despues, y por otra parte ese coche no podía contener mas que seis personas. El lugar no brindaba ningun otro recurso; era absolutamente preciso esperar, y eso era una necesidad bien triste.

Nuestros pobres artistas ponían mal gesto ante ese pesado chasco. La paciencia no era su virtud dominante y algun trabajo les costaba tomar su partido con valor. Entre ellos solo el galán joven y la primera cantatriz no se manifestaban en manera alguna afectados por esa contrariedad. En Krusthal, como en cualquier otro paraje, ¿no se hallaba el uno junto al otro? ¿Podían acaso temer al tedio con semejante compañía? Porque es preciso decir que la Srta. Delia, sin dejar de conservar para su defensa las exterioridades de una reserva estremada, no era insensible á las atenciones delicadas y á la tierna solicitud de su amable camarada.

Sin embargo, Balthazard, mas impaciente que los otros, y menos pronto en desanimarse, despues de haber recorrido la aldea durante dos horas, reapareció á los ojos de los suyos con verdadero aire de triunfo, montado en un carro lijero del que tiraba resueltamente un vigoroso caballo del Mecklemburgo. Desgraciadamente ese carro no tenía sino las proporciones de un estrecho Cabriolé.

—Voy á partir solo, dijo Balthazard. Tan pronto como llegue iré á ver al Gran Duque, le diré cual es vuestra situacion,

y no dudo que en el momento mandará aquí dos ó tres de sus carrozas para transportaros decorosamente á Carlstadt.

Esas palabras tranquilizadoras fueron acogidas con entusiastas aclamaciones. El conductor, que era un joven labriego de catorce á quince años, hizo estallar su látigo, y el vigoroso mecklemburgués partió al trote corto. Ya en camino Balthazard interrogó á su guía sobre la estension, la riqueza y la prosperidad del gran ducado; pero no pudo obtener respuesta alguna satisfactoria: la ignorancia del joven campesino era profunda respecto de todas esas materias. Las cuatro leguas fueron recorridas en tres horas cortas, que es el andar de la posta y de las estafetas alemanas. El sol empezaba á ocultarse cuando Balthazard hizo su entrada en Carlstadt. Las calles se hallaban casi desiertas y los establecimientos cerrados, porque en esos paises dichosos situados en la orilla derecha del Rhin se descansa temprano. El viajero no podía por tanto juzgar de la importancia de una ciudad apenas vista en ese estado de calma y de oscuridad. Poco despues el carruaje se detuvo ante una casa de muy bello exterior.

—Me habeis pedido que os condujera al palacio de nuestro príncipe, y hemos llegado, dijo el conductor echando pie á tierra.

Balthazard se apeó, pagó el viaje y cruzó el dintel de la puerta cochera, sin ser molestado en lo mas mínimo por el centinela que hacía su guardia negligentemente contando las estrellas.

En el vestibulo encontró Maese Balthazard á un suizo que lo saludó con gravedad; pasó adelante y atravesó una antecámara totalmente vacía. En la primera sala que encontró, donde debían estar los gentiles hombres ordinarios, los ayudantes de campo, los escuderos y otros dignatarios grandes y medianos, no vió á nadie; en la segunda sala, alumbrada por un solo quinqué opaco y humeante, percibió, medio acostado sobre un sofá, un caballero totalmente vestido de negro, viejo y empolvado, que se levantó lentamente al verlo entrar, lo miró con aire de sorpresa y le preguntó en qué podía servirle.

(Continuad.)

Se nos ha remitido la siguiente comunicacion.

VALGAN VERDADES.

HISTORIA QUE PARECE CUENTO, PERO QUE NO LO ES,

ESCRITA PARA EL "D. JUNIPERO," POR UN

MUCHACHO DE MI FLOR, DICHO

SEA SIN MODESTIA.

En un periódico que debe derramar mucha luz, puesto que es un *Fanal*, y que se publica en la ciudad de Puerto-Príncipe, he leído el otro dia unas líneas insertas en lugar preferente, elogiando á *tuti-plen* á un joven imberbe que presume de literato y que se ha hecho conocer del público, unas veces con el pseudónimo *El hijo del Damují*, otras con el de *Melquiades Matapinches* y otras, en fin, con su verdadero nombre Antonio Hurtado del Valle.

En dichas líneas se decía, si mal no recuerdo, que ese jóven es un literato entendido, ilustrado, aprovechado y no sé cuantas lindezas mas; y el que eso escribió, que presumo sería el simpático escritor *Julio Rosas*, estoy seguro que lo hizo de la mejor buena fé, pues

“Hay cosas que al parecer
Suelen parecer no siendo,
Y hay otras que se están viendo
Y no se pueden creer.”

El hijo del Damuji, Melquiades, Antonio, ó como ustedes (hablo con mis lectores,) quieran llamarle, verdaderamente á primera vista parece ser todo lo que en *El Fanal* de Pt^o-Príncipe se le dijo, y por eso no extraño que los redactores de ese periódico lo elojieran con tantas ganas; pero en el fondo es todo lo contrario de lo que parece, y aquí entra lo mas interesante de mi historia.

Nació D. Antonio Hurtado del Valle (á) *Matapinches*..... no sé donde, ni me importa saberlo, y apenas contaba diez y ocho á veinte años, se colocó de cajista en una imprenta, haciendo notables progresos en el arte tipográfico. Poco tiempo despues de entrar en su colocacion, publicó en el periódico que se imprimia en el establecimiento donde él trabajaba, una ensarta de renglones cortos á que dada el nombre de *versos libres*, y en efecto eran tan libres que componian una verdadera *anarquía* de disparates. A este tenor siguió publicando algunos partos de su imaginacion que podian arder en un candil, pero de la noche á la mañana, como suele decirse, por arte de *Birli-birloque* se transformó mi jóven en un hombre de génio, y cátenlo ustedes hecho todo un redactor de periódicos, publicando luminosos y científicos artículos, que honraban á muchos de nuestros conocidos literatos.

Recuerdo que uno de los que primero me llamaron la atencion, se titulaba “*Para-rayos naturales*,” y principiaba así:

“Como quiera que el para-rayos de «Franklin no deja de tener sus inconvenientes, y que los de Mr. Lapostole «exijen tambien cuidados para que «produzcan sus resultados, estamos en «la conviccion de que hemos hecho «una adquisicion bajo todos conceptos, «importante con el descubrimiento de «un para-rayos natural y simple, que «han hecho los americanos, y sobre el «cual estamos seguros de que poco ó «nada se ha hablado por medio de la «prensa periódica, á pesar de que ese «descubrimiento será para los hombres «un admirable beneficio. Los americanos han observado que el *haya* de «hojas anchas, variedad de las *hayas* «europeas *fugus silvática*, jamás ha sido «herido del rayo; y aun parece que los «antiguos tenían la misma opinion; «pues bajo de las sombras de las *hayas* «se refugiaban los pastores durante la «tempestad, tenían igual confianza con «el laurel, pero este no es mas que un «arbusto.»

Ya ven ustedes (repito que hablo con

mis lectores,) que el primer párrafo no será una obra magna, pero revela instrucción y talento en el que lo escribió: así es que el Sr. Hurtado desde que comenzó á publicar artículos de esa clase, empezó á adquirir gloria y nombradía de literato. Yo era el primero que le admiraba, aunque no podia convencerme de que como por encanto se hubiese transformado de malo, muy malo, en buen escritor, y de aquí el que tratara de indagar como habia aprendido tanto con tanta rapidez, porque á la verdad le envidiaba y tenia deseos de volverme otro sábio como él *súbita dictio*. Con tal objeto me encaminé á un baratillo y cuantos medios poseia los empleé en unos librajitos viejos y unos cuadernos que me recomendaron, y que llevaban por título “*Memorias de la Real Sociedad Económica de la Habana*.” Llegar á mi casa y empezar á hojear uno de aquellos cuadernos (que recuerdo entre paréntesis, era el número XI del tomo II,) fué cosa de un instante; y leí al frente de uno de los artículos allí intercalados—“*Para-rayos naturales*”—y llenarme de un placer sin límites, fué tambien cosa de momento. Y mi alegría era natural: el primer artículo en que habia empezado á distinguirse mi amigo Antonio, llevaba el mismo título y por tanto, estudiando yo aquel cuaderno podria con el tiempo hacer otro artículo igual al del héroe de mi historia.

Empiezo á leer el primer párrafo de aquello que habia encontrado en las citadas *Memorias* y decía así:

«El para-rayo de Franklin no deja de «tener inconvenientes. Los de Mr. La- «postole exigen tambien cuidados para «que produzcan sus resultados. Los «americanos han descubierto otro me- «dio natural y simple para ampararse «en la borrasca y esto será para los hom- «bres un admirable beneficio. Han ob- «servado que el *haya* de hojas anchas, «variedad de las *hayas* europeas *fugus silvática*, jamás ha sido herido del rayo; «y aun parece que los antiguos tenían «la misma opinion; pues bajo de las «sombras de las *hayas* se refugiaban «los pastores en la tempestad: tenían la «misma confianza en el laurel, pero «este no es mas que un arbusto.»

Al llegar aquí no pude contener un arrebató de mi génio (algo brusco por cierto) y ciego de ira tiré contra el suelo el cuaderno aquel, porque decía para mí:—«esto es un robo, un engaño; me han vendido una cosa que ya yo he leído—», pues efectivamente el primer párrafo del artículo de mi amigo y el primero de que estaba publicado en aquellas *Memorias* eran una cosa misma, como pueden ver los lectores, si tienen la amabilidad de irlos cotejando mientras yo escribo, como si dijéramos, el segundo capítulo de esta historia que se continuará publicando, Dios mediante, en los siguientes números de *D. Junípero*.

El Coco.

CRÓNICA.



El gran concierto de Teresita Carreño, reclama el primer lugar en nuestra crónica, pues es el acontecimiento de mas bulto que ha tenido lugar en la semana. Ha sido un concierto como si dijéramos en fólio mayor, aunque la preciosa artista es una edicion en diez y seis avo de una obra maestra del génio, atendida su estatura, su edad

y sus infantiles ademanes. Esta miniatura colosal de los jardines de la música se presentó por primera vez ante el público habanero, ante una brillante y numerosa concurrencia que llenó y mas que llenó los salones del Liceo. Tenemos la desgracia de no saber distinguir una fusa de una sandia, seríamos capaces de tomar una corchea por un calesero, pero tenemos la fortuna de experimentar bajo la influencia de la música buena, una sensación que no es para contada. La música de Chopin por ejemplo, interpretada por la niña Carreño, es cosa que reconcilia con este valle de lodo, es una prueba de que Dios vela por sus criaturas cuando les manda de cuando en cuando, esos fugaces paréntesis de bienandanza en medio de las páginas escritas con tinta negra como las miserias que se callan porque se sufren, que no se cuentan, pero que existen. La música de Chopin tiene bemoles aunque todas sus notas tuvieron becuadros, porque los bemoles de que hablo no residen en el pentágrama sino en el corazón. Para interpretar á ese autor es necesario sentir como él, y Teresa ha adivinado las sensaciones del malogrado compositor, aunque es imposible que á los nueve años de edad una muger comprenda y espese como un hombre eminente poeta de la música; pero Teresita es un imposible que se vé, como ha dicho un artista inteligente y entusiasta. A la edad en que una gran parte de hombres y mujeres, sin esceptuar á los que mas tarde llegan á ser eminencias, se ocupan en hacer rabiar á los perros y á los vecinos, á las mamás y las visitas, á la edad en que otros hacen llorar el piano que parece gritar suéltame! Teresa Carreño, sin alcanzar con sus piés á los pedales, con unas manecitas de cojer mariposas, crece junto al piano, lo domina como un jinete al desbocado potro y lo acaricia como una madre á su tierno retoño.

Y téngase entendido que el concierto en cuestion, fué no solo por la aparicion del esperado prodigio, sino tambien por la feliz cooperacion de los señores que tomaron parte en el desempeño del programa. Los diarios de esta ciudad han hecho justicia á los artistas y aficionados que contribuyeron á que el resultado de la funcion fuera completamente satisfactorio para el público no ménos inteligente que respetable. El joven Vandergucht estuvo inspirado en la ejecucion de una bellísima miscelánea de “Un ballo in maschera” que le valió abundante cosecha de aplausos y enhorabuenas.

Mientras la niña Carreño ofrece sus conciertos y mientras los polacos se las tienen duro con los *offs* y *owski*, mientras esos muchachos traviesos del Norte y del

Sur se dan de cachetes y miétras tantas cosas suceden, Tacon permanece cerrado, aunque se susurran varios proyectos de organizacion de compañías con capitanes de mérito.

El amigo Lacoste anda por ahí con presupuestos razonados dando carreritas de Herodes á Pilatos para llevar á cabo su empresa de ópera cómica. Encontrará en Pilatos mas proteccion que en Herodes? Lo ignoramos; pero lo cierto es que Tacon permanece cerrado herméticamente. Hemos dicho que el gran teatro permanecía cerrado y esto es una injusticia que es necesario corregir. En la pascua de resurreccion ofreció á los *habitués* varios bailes, presentó su gran platea, franqueó sus misteriosos grilles, sus vueltas y revueltas de galerias, sus incansables orquestas; pero ¡oh veleidad mundana! ese coliseo que en los dias ó mas bien en las noches de carnaval era pequeño para contener el "inmenso gentio de gente humano," como decia el otro, ese vasto recinto que presentó en los dias de carnestolendas vasto campo á la contemplacion del ocioso, á la algarazara del bohemio, á las aventuras del pollo, á la explotacion por parte de los espectadores de ambos sexos, el teatro de Tacon parecia boca de vieja segun estaba de desierto en las fiestas que acaban de pasar.

Será porqué la gente estaba muy repartida? Será? Sí, que en el Liceo de la Habana hubo baile de disfraces tambien, y ese sí que estuvo concurrido. ¿Qué dira alguno? Me parece que estoy oyendo decir que la concurrencia del Liceo no es la que asiste á Tacon y que por consiguiente la coexistencia de diversiones en ambos locales no debe influir en la mayor ó menor animacion de alguno de ellos. Yo diré que en cuanto al bello sexo, convenido, pero me consta que muchos, muchos imberbes y barbados suelen salir de los bailes del Instituto para ir á apagar las luces á Tacon, como vulgarmente se dice.

El Liceo de Guanabacoa y el teatro de aquel mismo *pais* se vieron tambien favorecidos por mascaritas y mascarones. Sabemos que en vista del buen éxito que obtuvo el primero de dichos bailes, que de paso sea dicho fué ofrecido por una comision de jóvenes entusiastas por las bellezas de la villa, se proyecta dar en breve otro por el mismo estilo.

Se nos olvidaba hacer mencion de una cosa buena y nueva. Los dioses de la guerra se han vuelto fénix, esto quiere decir que Marte y Belona ha resucitado (concordancia) Del viejisimo café que vejetaba junto al Campo Militar ha surgido una elegante y espaciosa casa que tiene dos objetos: qué digo! multitud de objetos, porque muchos hay en los bajos que son un magnífico café: son los altos unos salones ventilados, cómodos, hijiénicos que se destinan para bailes *de sala*, es decir que no serán de disfraces. Los dueños de este bonito edificio se han propuesto dos fines, y por eso dije antes lo de *dos objetos*: primero, dar de beber al sediento, refrescos, café, leche &c, segundo hacer bailar á los aficionados. Se inauguró en la pascua una série de bailes modestos, sencillos y baratos; allí se han de reunir las doncellas honradas y los la boriosos jóvenes de aquellos barrios y de todos los demas; por eso deseamos prosperidad á Marte y Belona, porque ella será el solaz de la virtud y el trabajo unidos á la modestia, nada de contacto impúdico, nada de hábito emponzoñado, ni espirales de serpiente; sobre todo no habrá abuso de máscaras,

que es un absurdo que una po blacion culta, como la nuestra, presencieas mascaradas continuas todo el año que pervierten la moral, paralizan la industria y fomentan la vagancia.

Se susurra que el Gobierno va á prohibir los disfraces fuera de tiempo, reservando solamente los dias de carnaval para las caretas artificiales, que las naturales siempre existirán como los disfraces de la conciencia. Ojalá que el susurro pase á su realidad.

Para terminar esta crónica tomaré de la escandalosa del dia un hecho ocurrido en una reunion..... aristocratica iba á decir siguiendo la costumbre, pero entre nosotros no hay aristocracia, porque somos muy nuevecitos, no hay ni puede haber antecedentes; diré, pues, en una reunion de buen tono.

—El capitan..... fué á Mobila, dijo uno, á romper el bloqueo.

—Y lo rompió? pregunta otra

—Sí, señorita contesta el uno.

—Ay! esclama la otra. Por supuesto que lo obligarán á pagarlo (Testual.)

Que arraigado está en el corazon de las mugeres el sentimiento de la justicia!

El que rompe paga.

LINAZA.

P. D.—Está ya resuelto que el dia 19 ofrecerá la niña Carreño un gran concierto en el Gran Teatro, con la corporacion de artistas inteligentes y populares entre nosotros. Sea para bien.

ICTÍNEO MONTURIOL.

En la noche del viérnes 10 del corriente tuvo efecto en el *Liceo* la junta convocada para promover en esta ciudad la suscripcion á favor del extraordinario invento del Sr. Monturiol. El importe de lo recolectado entre las treinta personas que asistieron, ascendió á cerca de 14,000 pesos, y no podía menos de esperarse tan satisfactorio resultado, puesto que *nos reunimos* las mejores firmas de la Habana.

Contento y orondo estaba D. Junípero en medio de tanto capitalista, pero mas contento estuvo al ver que todos se apresuraron á prestar con la mayor decision el apoyo de su influencia para la realizacion del *pensamiento mas grande del siglo*.

El ICTÍNEO MONTURIOL es una obra nacional que hará época, en nuestra gloriosa historia.

Todos, pues, debemos acudir con lo poco ó mucho á que nuestras fuerzas alcancen para llevar á cabo una empresa, cuyos resultados no pueden ser dudosos en vista de los *veinte y siete* felicisimos experimentos hechos ya por el inventor.

La suscripcion está abierta en todas las redacciones de los periódicos, y por consiguiente ya pueden considerar nuestros lectores con que placer serán recibidos sus donativos en la Imprenta *El Iris*, Obispo, 22.

A propósito del ICTÍNEO, no podemos pasar en silencio un rasgo de la distinguida actriz, Sr^a Llanos de Bremon, quien al saber el objeto de la reunion del viérnes, pidió en una entusiasta y sentida carta, se la inscribiera con *doce onzas* en la lista de suscripcion, sin perjuicio de contribuir, además, con el producto de una funcion dramática que está organizando.

Sabemos, además, que la Sr^a Llanos regala al Sr. Monturiol un precioso tintero. Esta joya está formada por una hermosa perla con su concha natural, puesta sobre un pié de plata, y el remate es un modelo de oro del ICTÍNEO hecho con toda delicadeza y exactitud.

Rasgos como estos no necesitan mas elogios que su simple enunciacion, pero nosotros nos complacemos, además, en tributar á la simpática artista el mas sincero aplauso por haber demostrado que *su corazon está á la altura de su talento*.

Sr. Redactor de "D. JUNÍPERO."

Habiendo quedado sumamente complacidos varios jóvenes que concurren al baile público de máscaras que se dió el mártes 17 del actual en el salon de la sociedad del Liceo de Guanabacoa, suplican á V. se sirva interceder con la noble solicitud que le caracteriza para que los Sres Directores de dicha sociedad se dignen dar otro la noche que tengan por conveniente. Sí se consigue el objeto de nuestra peticion, quedarán infinitamente reconocidos á V. y á los Sres socios del mencionado Liceo de Guanabacoa. S. S.

VARIOS JÓVENES.

CANTOS POPULARES.

Sediento llegué á tu puerta
Y tu mano me dió agua,
Pero al apagar mi sed
Bebi el amor que me abrasa.

Cuando el son de la campana
Anuncie tu casamiento,
En la misma iglesia, otra
Doblará para mi entierro.

Si quieres tener oculta
De tu corazon la llama,
Vela tus ojos que el fuego
Se refleja en tus miradas.

Si tu corazon me engaña,
No te diré ni una queja,
Que harto castigo á tu culpa
Será tu propia conciencia.

Postrado estoy en la cama
Y desahuciado del médico,
Que el remedio de mi mal
Es el amor de tu pecho.

MARIO.

HABANA: Librería é Imprenta "EL IRIS."